

Es propiedad del Editor.

Se hallará en su misma librería, calle  
nueva de San-Fernando, núm. 63 y 64,  
junto al Mercado.

XVIII  
1682  
(19)

ODA  
A LA CONVOCACION  
DE LAS  
Cortes.



VALENCIA.  
Por D. Hdefonso Alompicé  
DE ESTAGUDO.  
1834.

**ODA.**

ODA

A LA CONVOCACION

A

# CORTES.

*Por T. A.*



VALENCIA.

Por Don Udefonso Mompie  
DE MONTAGUDO.

1854.



A LA CONVOCACION

# A CORTES

*Sda.*

=

Alce su grito la razon adusta,  
Que ni adula al poder, ni se estremece  
Con el cadalso y con la muerte injusta,  
Cuando airado un tirano se enfurece:  
Oid su voz: «Entre hombres ilustrados  
No reine la execrable tiranía,  
Y primero á sus manes inolados  
Muestre entre escombros su diadema  
impía.»

Oyera yo este acento, cuando apenas  
 De blando bozo había sombreado  
 Mi rostro juvenil naturaleza,  
 Y el amor patrio se exaltó en mis venas,  
 Siendo el primer afecto delicado  
 Que ví nacer en mí, y hasta la tumba  
 Creo me siga en noche tenebrosa....  
 ¡O magia dulce, ó magia poderosa!  
 Tú me halagaste en plácidos momentos,  
 Ocultando la serie de pesares  
 Que había de sufrir y de tormentos  
 Por haberme inmolido en tus altares!  
 Sí: que mano de hierro vastadora  
 Mil veces azotó la especie humana,  
 Y en el mismo país do encantadora  
 Nació la paz con la virtud unida,  
 Vimos alzarse condicion tirana  
 De discordia y horror, que hizo de Iberia  
 Tumba de oprobio que temiera el sábio  
 No escuchando su nombre sin agravio.

Huyeron en las navcs aprestadas  
 Los que el cielo guardó, los que no vieron

Sus chozas infelices abrasadas,  
 Puñal alzado contra inerme pecho,  
 Venganzas, horfandad, luto y horrores,  
 Y de la esposa tierna entre dolores  
 El rostro hermoso en lágrimas deshecho:  
 Fue que huyeron de bárbaras cadenas  
 El peso enorme y tenebroso encierro,  
 Y hallaron de sus penas  
 En largos días de fatal destierro  
 Alivio en Albion, y allá en los muros  
 De Washington tranquilos y seguros.  
 Cubra de espanto tenebroso velo  
 Tanto gemir y tanto afan y pena,  
 Que mal en horas de alegría hermosa  
 Recuerdo asoma de fatal cadena  
 Con la memoria de opresion odiosa;  
 Mal en el lienzo do las gracias puras  
 Mueven el leve pie sobre claveles,  
 Pintarian de víboras impuras  
 Imágen torpe mágicos pinceles:  
 Borre el olvido el cuadro del espanto,  
 Que tanto mueve el corazon á llanto.

Iris de union apareció *Cristina*:  
 La ví, y como por arte que se presta  
 Tan solo al pecho, sin que el labio pueda  
 Declarar la manera peregrina,  
 Pude esperar, de mi placer seguro:  
 Cayó de division el fuerte muro;  
 Hinchó las velas plácido favonio,  
 Y el Español besó la patria arena,  
 Que le robara la calumnia impía,  
 Forzando á extraño clima y tierra agena  
 Al sábio que no amó la tiranía.

\* Rosa primaveral, tú los aromas  
 Exhalaste en el Támesis sombrío,  
 Privando á Iberia de su pompa bella:  
 Y siendo así que la piedad del cielo  
 Te diera al patrio suelo  
 Como un adorno del vergel pomposo,  
 Embalsamaste los agenos prados,  
 Mientras al cardo estéril y dañoso  
 Vimos nuestros jardines reservados.  
 Yo te admiro, Cantor; es á mi oído

\* Don Francisco Martínez de la Rosa.

Tu voz cual la de Gésner amoroso,  
 Que mitiga del ánimo afligido  
 El acerbo penar y da reposo:  
 Si Lutecia gemir te ve la muerte  
 De la duquesa cuanto ilustre hermosa  
 Sale de mis dos ojos al leerle  
 La vena mas copiosa  
 Del llanto justo que arrancó su suerte.

Ora, te rie plácida fortuna  
 Mas que á ti mismo á tu nacion querida,  
 Y espera el sábio, el virtuoso hispano.  
 Dichas perennes de tu larga mano.  
 ¿ Los veis?... Corren á Mántua presurosos  
 Los hombres mas celosos  
 Del honor nacional y de su gloria,  
 Ya el himno de victoria  
 Se espacia por el Eter luminoso,  
 Y tiembla el despotismo, que amarrado  
 De entrambas manos á la argolla dura,  
 Exhala de su aliento emponzoñado  
 Empapada en su sangre nube impura,  
 Y un suspirar ya lánguido y cansado.

\*

¡ Monstruo feroz! Un tiempo seducido  
 Oyó tu voz cual canto de sirena,  
 Sin atapar con cera el triste oído,  
 El hombre imbécil en su oprobio mismo;  
 Mostraste tu furor, y á tu mandato  
 Labró el mortal su bárbara cadena,  
 Y aplaudieron las furias del abismo  
 Contra la humanidad tu desacato:  
 Mas ya del carro vencedor un día  
 Do los esclavos tu poder miraron,  
 Pisa la rueda tu cerviz impía,  
 Y huyen los que cual núnmen te adoraron.

Mira tu atrocidad: oscuro albergue  
 Ha sido el de los sábios, ó mazmorra  
 De tinieblas y horror, solo al delito  
 Por la recta justicia reservada:  
 ¿No ves la tierra aun ensangrentada?  
 ¿No ves volcar los rios  
 Los cuerpos truncos que inmoló tu espada?  
 ¿Oyes el suspirar de tantas madres,  
 El llanto de la esposa,  
 Y la voz que en la noche tenebrosa

Exhalan tantos manes ultrajados  
 Clamando al alto cielo por venganza?...  
 Deja pues de alentar necia esperanza.

Teme: que de un Congreso que reúne  
 Saber, ilustracion y fortaleza  
 Ampara el celo á la Nacion Ibera,  
 Y desde Calpe á la alta cordillera  
 De Pirene nevada vuela el grito  
 De su gloriosa fama:  
 La patria dulce á sus queridos clama  
 A ocupar del honor el alto asiento,  
 Porque quiere estrechar entre sus brazos  
 En tan felices dias de contento  
 A cuantos han perdido sus abrazos.

¿Visteis cuando librada blandamente,  
 Sobre las alas de favonio puro  
 El águila de Jove se avecina  
 Al olimpo, y los ojos débilmente  
 Un punto ven en la region serena  
 Que al claro sol camina;  
 Y despues replegando el raudo vuelo,

Se lanza al bajo suelo,  
 Poniendo espanto á la bandada horrenda  
 De negros cuervos que huye á su guarida,  
 Dejando el aire libre de contienda,  
 Y en calma el monte y su ladera her-  
 mosa?

Tal en el seno de la paz dormida  
 Libre de la faccion vil y ominosa  
 Veremos á la patria de Pelayo,  
 Cuando las alas del saber profundo  
 Al aire tienda en su primer ensayo  
 De sábios el Congreso,  
 Y con admiracion de todo el mundo  
 No envidie el español á las naciones  
 Mas fecundas en ínclitos varones.

La nave desencalla de la arena  
 El marinero alegre, que no quiere  
 Mas terreno á sus pies que una cubierta,  
 Que forma débil pino,  
 Y cifra en una antena  
 Toda esperanza y en el blando lino:  
 Mullida cama á la ferrada quilla

Presta Neptuno, y ronca voz entona  
 El himno de ISABEL, cuando los euros  
 Hinchán la fuerte lona:  
 «Viva ISABEL» resuena  
 Con un alegre acenio  
 Que se pierde en las ráfagas del viento,  
 Y muere entre la espuma delicada,  
 Cuando no ven los ojos playa amena,  
 Si solo tablas, cielo y mar salada.  
 Y tornarán los dias venturosos  
 Floreciendo el comercio y su riqueza,  
 En los que el español desde occidente  
 Vuelva sonante prora  
 A los climas risueños y dichosos  
 Reino feliz y cuna de la aurora;  
 Que vea el polo helado,  
 Que vuelva al mediodía,  
 Y en toda la extension del mar airado  
 Cual flámula de honor y de alegría  
 Se tremolen los ricos pabellones  
 De la niña ISABEL y sus leones.

La hermosa que Parténope educara  
 Como la flor más bella y olorosa  
 Del claro y fértil Lacio  
 Morada de las musas deliciosa,  
 Tocó con blancos dedos el palacio  
 Que fundó en la ignorancia el despotismo;  
 Y al punto con espanto del abismo  
 Cayó Belial el ídolo cruento  
 Que sangre humana sin cesar bebía,  
 Y reducido á polvo en un momento  
 El poder de la infame tiranía,  
 Quedó de sus ruinas el escombros,  
 Que mueve á execración y causa asombro.

Abrió la tierra su fecundo seno  
 Y con alfombra de pintadas flores  
 Cubrió la selva y el vergel ameno,  
 Respirando los campos paz y amores:  
 Pronto será que el hélico sonido  
 Se mude en dulce flauta querrellosa,  
 Que á la puerta de Nise desdeñosa  
 Module los suspiros del amante;  
 Que entre las ruedas del metal sonante

Que causa muertes, horfandad y luto  
 Formen su leve tela las arañas,  
 Y concilien el sueño los pastores,  
 Sin que turbe el clarín de las campañas  
 Con fúnebres clamores  
 El plácido tributo,  
 Que rindan á Morfeo entre espadañas.  
 Llega, momento dulce, que te espera  
 Con ansia el corazón: sueño gustoso  
 Será á mis ojos el mortal letargo,  
 Cuando vea cumplida mi esperanza,  
 Y el forzoso partir menos amargo;  
 Leve á mis huesos la movida tierra,  
 Si envuelta en polvo la potente lanza  
 No renueva los males de la guerra:  
 ¡Que sea, ó Dios! El hombre al mismo  
 hermano  
 Llegó á vender, con ósculo mentido  
 Clavó el puñal insano  
 En su inocente pecho el fermentado,  
 Y vimos al Levita  
 Infiel al juramento sacrosanto  
 Unirse á la facción vil y proscrita,

Encubrir en su furia los puñales  
 Con religioso manto;  
 Volar de el templo do el cantar entona  
 De paz y de ternura  
 Al campo de Belona,  
 Y desde la clausura  
 A las hordas infieles y matanza  
 A renovar horrores de venganza.

¿Y acallaste, gran Ser, tu voz de  
 trueno  
 Contra la raza indócil y nociva,  
 Que tanto debe horrorizar al bueno,  
 Sin que el profundo báratro reciba  
 Herido de tu rayo al delincuente  
 Que aguzando el puñal alzó su frente?  
 ¿Do estan, Señor, las iras  
 Con que el seno conmueves de los mares?  
 ¿Por qué si airado miras  
 Al que ciñe el acero fraticida,  
 Despues que quemó incienso en tus al-  
 tares,  
 No acabas sus furoros con su vida,

Y el coro de tus fieles escogido  
 Como en Sion cantara tu grandeza,  
 Dios del poder, Dios fuerte, Dios temido,  
 Grande en la magestad y fortaleza?

No desoiste el ruego fervoroso,  
 Y opones á los tiros del malvado  
 De sábios un congreso numeroso  
 De noble celo y de prudencia armado:  
 Asi en Sicilia la erizada frente  
 Levanta el pedernal entre los mares,  
 Y en vano insana furia de repente  
 Las olas agitando  
 Las convierte en espuma al combatirlo,  
 Las recibe si llegan murmurando,  
 Y cuanto mas empeñan lucha loca  
 Inmoble al rudo pelear provoca.

¡Hombre!... ¡Conoce en fin tu ser, tus  
 fueros!  
 Alzando necio grito  
 Hubo quien anunciase á los mortales:  
 «Es justo que el saber esté proscrito.

«Lejos la luz: suframos las cadenas:  
 «No son los hombres al nacer iguales:  
 «Han de reinar tiranos, porque apenas  
 «Sin grillos, sin encierro  
 «Quien siga la virtud puede encontrarse.  
 «Y con un cetro de pesado hierro  
 «Podrán los hombres duros domeñarse:  
 «Cadalsos levantad; el que no quiera  
 «Sufrir el yugo grave y riguroso,  
 «De los dogales suspendido muera,  
 «Juzgado criminal por generoso.»

Imágen del gran Ser, así envilecen  
 Tales monstruos tu cándida hermosura,  
 Tu dignidad y honor: en vano, en vano  
 Te dió el cielo tal gracia, tal figura,  
 Y el don mas soberano  
 De la imaginación y del talento:  
 Los ojos que te diera  
 Para mirar al claro firmamento,  
 Quieren los necios que en amargo llanto  
 Se fijen en tus grillos dolorosos,  
 Y ponen la barrera

Al mismo pensamiento,  
 Mordaza al labio, al corazón espanto,  
 Y á los pechos puñales alevosos.

En vano lo intentaron, mientras mece  
 Con blando arrullo de ISABEL la cuna:  
 Dulce prosperidad, grata fortuna:  
 Duerme ISABEL el sueño de inocencia,  
 Velan en su defensa los leales,  
 Y el cielo la protege con señales  
 Que declaran su amor y providencia:  
 Do nace, allí perece  
 La rebelión atroz y tiranía,  
 Y cada día crece.  
 Tu esperanza y tu gloria, patria mía.  
 Temblad, genios del mal: donde hay vir-  
 tudes,  
 Donde hay honor, saber y fortaleza,  
 Allí vive ISABEL, son sus blasones  
 Reinan en los amantes corazones,  
 Y hasta el sexo de amor y de belleza  
 Egercita en su honor dulce garganta,  
 Y bellas glorias de sus hijos canta.

No colmaréis, infames, los delitos,  
 Que enseñas tricolores  
 Del Sena pasarán al Ebro y Tajo  
 Si no pusiereis fin á los furios;  
 Al rayo entonces de enemigo acero  
 Rendireis la cerviz, como cicuta  
 Que creció los rosales destruyendo,  
 Y al golpe de las hozes va cayendo.  
 Apoyado en los ejes ácerados  
 Vomitará el cañon muerte y ruina,  
 Y así serán tus crímenes purgados,  
 Raza de deshonor, raza mezquina.  
 También de Albion los ricos pabellones  
 Defienden á ISABEL y se han unido  
 De Iberia á los intrépidos leones.  
 ¿Osará el débil bando descreido  
 Sus fuerzas oponer?... Tal lucha fuera  
 La de un imbécil niño que probase  
 Los bríos de una fiera;  
 Cuyas potentes garras incitase  
 Con manos atrevidas  
 De fuerza natural desposeídas:  
 ¿Acaso cuando ladra entre las sombras

Molesto can al coche de la luna,  
 Deja de proseguir el astro hermoso  
 Su curso luminoso,  
 Despreciando su voz tan importuna?  
 El férreo siglo se acabó, comienza  
 Feliz edad dorada,  
 Y el fausto imperio de ISABEL amada  
 Adquiere con las *Cortes* tal cimiento,  
 Que trastornar no pueda el fanatismo,  
 Ni cuantas furias tiene el hondo abismo.

